

Fibras vegetales utilizadas en la artesanía en Honduras

LES DY JOHAM Y ORDOÑEZ Y LILIAN FERRUFINO-ACOSTA

Herbario Cyril Hardy Nelson Sutherland (TEFH), Escuela de Biología,
Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH),
Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.
lesdy.ordonez@unah.hn, lilian.ferrufino@unah.edu.hn

Los productos no maderables del bosque desempeñan un papel importante para la población rural. Estos productos poseen una diversidad de usos, desde plantas alimenticias y medicinales, hasta fibras vegetales, materiales de construcción y ornamento. En el caso de las fibras vegetales, 15 especies han sido ampliamente utilizadas en Honduras, siendo 10 nativas y 5 introducidas. Sus usos son múltiples e incluyen: alfarería con acículas de pino, cestería, sombreros, petates, piezas de tusa y tunu, y jarcias. En el presente trabajo se reúne información sobre las técnicas empleadas para la obtención de las distintas fibras vegetales y se incluyen fotos y dibujos de artesanías locales.

Palabras clave: artesanía hondureña, botánica económica, plantas útiles.

Las fibras vegetales han ocupado un lugar privilegiado en la cultura material de múltiples sociedades en el mundo, ya que han sido la materia prima básica para la elaboración de diferentes utensilios de uso doméstico, vestimenta, herramientas de caza y pesca, así como la fabricación de papel, materiales de cordelería, trenzado y tejido artesanal (Vidal y Hormazábal 2016). Es por ello que las fibras de origen vegetal, después de las plantas alimenticias, se han convertido en el segundo uso botánico más importante de la economía mundial (Linares *et al.* 2008).

Por otra parte, y desde la perspectiva de los servicios ecosistémicos es importante mencionar los beneficios que los bosques, tanto primarios como secundarios proveen como fuente de alimentos, medicinas, agua, fuentes energéticas, materiales de construcción, productos no maderables, frutos y

semillas de uso artesanal, ornamental y de bisuterías, entre otros (Balvanera 2012, Santana *et al.* 2002). Estos productos del bosque, usados en la elaboración de artesanías, representan un ingreso económico y un bienestar para las comunidades rurales, al igual que para los grupos de artesanos de las zonas urbanas (Linares 1994, López Camacho 2008).

El objetivo de este estudio es identificar algunas especies con potencial para la elaboración de artesanías con base en la colección científica y de exhibición de artesanías del Laboratorio de Histología Vegetal y Etnobotánica “Sonia Lagos-Witte”. Esta colección se ubica en la Escuela de Biología, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, y su objetivo es facilitar la información sobre las plantas útiles de Honduras.

Para la identificación taxonómica de las especies de plantas se revisaron los ejem-

plares de la colección. Seguidamente, se identificó el material usando claves dicotómicas, así como consultas a especialistas. Los nombres comunes de las especies identificadas se consultaron en el Catálogo de Plantas Vasculares de Honduras (Nelson 2008).

Se registraron 15 especies, donde 10 son nativas y 5 introducidas (Cuadro 1). Los usos de cada especie dependerán del tipo de fibra. Las fibras vegetales que se extraen de las plantas en su mayoría proceden de las hojas, corteza o tallos. Estos se usan preferiblemente juveniles. Sin embargo, también se registra el uso de raíces y flores para la elaboración de artesanías (Figura 1). El aprovechamiento de diversas plantas varía respecto a los usos que les asigna la sociedad y su importancia económica, incluyendo fibras superficiales, fibras blandas, se emplean en la fabricación de sombreros, bisuterías, adornos y vestimenta. Mientras que las fibras duras se usan para elaborar lazos, cestas, canastas y muebles entre otros.

Muchas zonas de Honduras se dedican a la producción de artesanías a partir de fibras de plantas, incluyendo alfarería con acículas de pino, cestería, sombreros, petates, piezas de tusa y tunu, así como jarcias (cordelería, elaboración de hamacas, matates o redes) (Figura 2A-K). Los departamentos más productivos de Honduras en el rubro de la artesanía son Atlántida (Triunfo de la Cruz, La Ceiba), Comayagua (Las Vegas, El Rosario), Copán (Las Ruinas de Copán), Gracias a Dios (Brus Laguna, Wampusipre), Francisco Morazán (Orica, Curaren, Ojojona, Talanga, Valle de Ángeles), Intibucá (La Esperanza, Yamaranguila, Cofradía, Colomoncagua), La Paz (Márcala, San Juan, Aguaqueterique, Lauterique, Merce-

des de Oriente), Lempira (Gracias, La Campa, Santa Cruz, San Manuel de Colohete, San Rafael, Lepaera), Olancho (Dulce Nombre de Culmí), Santa Bárbara (Ilama, Gualala, Ceguaca, Arada, El Nispero), Valle (San Francisco de Coray) y Yoro (Yorito) (IHAH 2011).

Debido a su alta demanda, actualmente existe una fuerte presión sobre las poblaciones naturales de especies productoras de fibras, especialmente de tule (*Cyperus canus* J. Presl & C. Presl), palma (*Sabal mexicana* Mart.), mescal (*Agave sisalana* Perrine ex Engelm.) y junco (*Carludovica palmata* Ruiz & Pav.). Esta última se cultiva en algunos lugares, especialmente en el departamento de Santa Bárbara; el resto de las plantas son extraídas directamente del bosque, sin considerar su estado de conservación. Algunas especies como *Carludovica palmata* Ruiz & Pav., *Heliocarpus americanus* L. y *Brahea dulcis* (Kunth) Mart. están categorizadas en "Preocupación Menor" (LC), según la lista roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, 2020).

Proceso de elaboración de artesanías usando algunas fibras vegetales

Las artesanías de pino (*Pinus* spp.) (Figura 2) se elaboran de las acículas secas que se caen de los árboles, seleccionando hojas maleables y flexibles, de tal modo que al manipularlas estas no se quiebran, procurando que las acículas no estén demasiado secas. Dependiendo del grosor que se quiera para elaborar una artesanía, se hace un manojito con las acículas, y estas se moldean con la ayuda de hilo, madeja o cáñamo. Se hace luego una hilera en espiral, añadiendo cada vez más acículas; el hilo se enrolla entre el manojito y se cose entre las



Figura 1. Especies vegetales usadas en elaboración de artesanías en Honduras con base en la colección del Laboratorio de Histología Vegetal y Etnobotánica “Sonia Lagos-Witte”.

acículas para hacer un amarre y darle a la pieza la forma que se desea.

Para las artesanías de *Castilla tunu* Hemsl. (Figura 1), se inicia limpiando o

extrayendo la corteza exterior del tronco. Luego, se extrae el tejido interno (floema) en láminas, para ello se realizan un corte perimetral arriba y abajo del tronco y luego estos cortes se unen con un corte longitudinal. Para la extracción se necesita de un machete o una estaca, este se inserta en la corteza del tunu y sirve como palanca para separar el tejido interno del tronco. Una vez extraídas las láminas requeridas, el tallo es cubierto con hojas de banano para cicatrizar y evitar mayores daños a la planta; esta forma de extracción permite que la planta continúe viva, pero muchas personas prefieren talar la planta y de esta manera aprovechar toda la fibra. Las láminas de fibra extraídas también se recubren con hojas de banano para su transporte seguro. Seguidamente, se procede a golpear la fibra extraída para adelgazar y suavizar. La fibra es golpeada y mojada con agua continuamente durante muchas horas hasta darle la forma, color y tamaño adecuados. Por último, se deja secar la fibra en el sol y posteriormente es manufacturada.

La fibra de *Desmoncus orthacanthos* Mart. (Figura 1) se extrae del tallo, y se corta en tiras o líneas alargadas, que luego se golpean con un martillo o mazo de madera para aplanarlas. Una vez que las tiras de bayal están aplanadas se adelgazan con la ayuda de una herramienta con filo o una cuchilla, lo cual permite que la fibra adquiera mayor flexibilidad para la manufacturación de las cestas. Las tiras se manufacturan, y se secan en la artesanía ya elaborada.

De la corteza de *Heliocarpus americanus* L. (Figura 1) se extrae específicamente el floema o tejido interno, en forma de tiras. Las tiras extraídas del majao se lavan y se dejan sumergidas en agua durante ocho días,

Cuadro 1. Especies vegetales registradas en la colección del Laboratorio de Histología Vegetal y Etnobotánica “Sonia Lagos-Witte”. (Elaborado por Lesdy Johamy Ordoñez).

Familia	Nombre científico	Nombre común	Origen
Poaceae	<i>Merostachys latifolia</i> R.W. Pohl	carrizo	Nativa
	<i>Zea mays</i> L.	maíz	Nativa
	<i>Cocos nucifera</i> L.	coco, cocotero	Introducida
	<i>Phragmites australis</i> (Cav.) Trin. ex Steud.	jimilile	Introducida
Arecaceae	<i>Sabal mexicana</i> Mart.	palma	Nativa
	<i>Brahea dulcis</i> (Kunth) Mart.	suyate	Nativa
	<i>Desmoncus orthacanthos</i> Mart. (Bayal)	bayal	Introducida
Agavaceae	<i>Agave sisalana</i> Perrine ex Engelm.	mescal	Introducida
	<i>Furcraea cabuya</i> Trel.	cañamo	Introducida
Cyclanthaceae	<i>Carludovica palmata</i> Ruiz & Pav.	junco	Nativa
Araceae	<i>Philodendron</i> spp.	mimbre	Nativa
Cyperaceae	<i>Cyperus canus</i> J. Presl & C. Presl	tule	Nativa
Moraceae	<i>Castilla tunu</i> Hemsl.	tunu	Nativa
Malvaceae	<i>Heliocarpus americanus</i> L.	majao	Nativa
Pinaceae	<i>Pinus</i> spp.	Pino, ocote	Nativa

esto permite que la corteza ablande, facilitando la limpieza hasta dejar la fibra expuesta. Después de este tiempo la fibra se lava con limón y detergente y se deja secar al sol durante un día. Si se desea, la fibra puede ser teñida; el grupo indígena Pech utiliza un tinte natural elaborado con kerosen (*Tetragastris panamensis* (Engl.) Kuntze), encino negro (*Quercus oleoides* Schlttdl. & Cham.), nance (*Byrsonima crassifolia* (L.) Kunth), caoba (*Swietenia macrophylla* King), yuquilla (*Maranta arundinacea* L.). En la actualidad, sin embargo, la tinta más utilizada es la anilina. Para la tinción, la fibra es sumergida en una

olla hirviendo con el tinte previamente listo, una vez teñida se extrae y se deja secar al sol (Ochoa et al. 2003).

Los restos de las vainas de las hojas caídas de *Brahea dulcis* (Kunth) Mart. (suyate, Figura 2) forman capas alrededor del tallo. De estas capas se desechan las exteriores, ya secas, para extraer únicamente las capas internas. De las capas internas se obtienen láminas que miden un metro aproximadamente; una vez cortadas se colocan al sol hasta que pierdan la humedad; seguidamente se agrupan en 5 ó 6 láminas y se unen mediante una costura gruesa.



Figura 2. Artesanías elaboradas con fibras vegetales basada en la colección del Laboratorio de Histología Vegetal y Etnobotánica “Sonia Lagos-Witte”. **A.** Aretes de acícula de pino (*Pinus* spp.), **B.** Bolso de hoja de coco (*Cocos nucifera* L.), **C.** Escoba de hojas de palma (*Sabal mexicana* Mart.), **D.** Camisa de fibra de caral (*Brahea dulcis* (Kunth) Mart.), **E.** Cuerda de mescal (*Agave sisalana* Perrine ex Engelm.), **F.** Silla de tule (*Cyperus canus* J. Presl & C. Presl), **G.** Sombrero de junco (*Carludovica palmata* Ruiz & Pav.), **H.** Muñecos de tusa (*Zea mays* L.), **I.** Cesta de jimilile (*Merostachys latifolia* R.W. Pohl), **J.** Flores de tusa (*Z.mays* L.), **K.** Petate de tule (*Cyperus canus* J. Presl & C. Presl). (Elaborado por Lesdy Johamy Ordoñez).

Los tallos de *Merostachys latifolia* R.W. Pohl. (Figura 2) se seleccionan y cortan de un largo aproximado de 4 m, procurando no extraerlos de toda la planta para que estos vuelvan a retoñar. Al tallo se le quitan las hojas, y con la ayuda de un cuchillo u objeto afilado se parte en tiras longitudinales; es preferible que estos cortes se realicen desde los nudos. El ancho de las tiras dependerá del requerimiento de estas por par-

te del artesano; ya que hay tiras anchas que conforman la base o armazón de la cesta, y tiras angostas con las que se hace el entrelazado. Cada una de las tiras es machacada con un mazo o martillo de madera para darles mayor flexibilidad. Seguidamente, se cortan los bordes de las tiras con un cuchillo; esto con el fin de emparejar la fibra y cortar astillas que puedan dificultar el entrelazado. Las tiras

angostas se adelgazan con una cuchilla, lo cual permite mayor flexibilidad y evita que se quiebren. Generalmente, la fibra del carrizo se trabaja verde o recién cortada, y posteriormente se deja secar.

Para la extracción de la fibra de *Sabal mexicana* Mart. (Figura 2) se utilizan los cogollos u hojas inmaduras de la palma. Cada uno de los cogollos se desvena y se remueve la cutícula del haz y el envés. Luego, con una herramienta afilada o punzante se divide la hoja en hileras del ancho que se requiera, en ciertas ocasiones la hoja también se divide en hilachas para dar un mejor acabado para artesanías pequeñas. Por último, las hileras se llevan a secar al sol durante dos o tres días.

Si bien en Honduras el uso de fibras vegetales es de un amplio dominio y conocimiento por parte de los pueblos autóctonos, este conocimiento también se ha extendido a pueblos mestizo. Juntos, son los principales representantes del aprovechamiento de diversas plantas y más que atribuir a estas un ente utilitario se les concibe como valiosa por su belleza. El reconocimiento de características de una planta en específico, las técnicas de extracción, el manejo de las fibras vegetales extraídas y cómo estas deben ser manufacturadas, es parte del conocimiento ancestral que se ha sido transmitido de generación en generación. El producto final, incluyendo la forma y la originalidad de una pieza depende, sin embargo, de la creatividad del artesano.

Agradecimientos

Se agradece a los a los biólogos Mireya Zelaya, Oscar Canales, Yanina Guerrero y Olga Pineda, de la Escuela de Biología, Universidad Nacional autónoma de Hon-

duras (UNAH). Del mismo modo que al botánico José Ledis Linares del Centro Regional Litoral del Atlántico-CURLA-UNAH por su apoyo en la identificación del material vegetal.

Referencias

- Balvanera P. 2012.** Los servicios ecosistémicos que ofrecen los bosques tropicales. *Ecosistemas* 21(1-2): 136-147.
- Instituto Hondureño de Antropología e Historia [IHAH]. 2011.** La producción artesanal misquita (consultado el 01 de enero de 2020).
- Linares C.E. 1994.** Inventario preliminar de las plantas utilizadas para elaborar artesanías en Colombia. *Universitas Scientiarum* 2(1):7-43.
- Linares C.E., Galeano G., García N. y Figueroa Y. 2008.** *Fibras vegetales usadas en artesanales en Colombia.* Artesanías de Colombia S.A., Instituto de Ciencias Naturales-Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 328 pp.
- López Camacho R. 2008.** Productos forestales no maderables: importancia e impacto de su aprovechamiento. *Colombia Forestal* 11: 215-231.
- Nelson S.C. 2008.** Catálogo de las plantas vasculares de Honduras: espermatofitas. Tegucigalpa: Guaymuras y Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente.
- Ochoa V., Torres C., Mejía T. y House P. 2003.** *Etnobotánica de los indígenas Tolupanes y Pech con énfasis en la elaboración de medicinas y productos artesanales, en los departamentos de Olancho y Yoro.* Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG),

Proyecto de Administración de Áreas Rurales (PAAR), Fondo para Productores de Ladera, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Tegucigalpa, Honduras, 103 pp.

Santana R., Montagnini F., Louman B., Villalobos R. y Gómez M. 2002. Productos de bosques secundarios del sur de Nicaragua con potencial para la elaboración de artesanías de Masaya. *Revista Forestal Centroamericana* 38:85-90.

Tropicos.org. Missouri Botanical Garden.

<http://www.tropicos.org>. (consultado el 10 enero, 2020).

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza [UICN]. 2020. The IUCN Red List of Threatened Species. Version 2020-2. <https://www.iucnredlist.org>. Consultado el 12 de marzo, 2020.

Vidal G. y Hormazábal S. 2016. *Las fibras vegetales y sus aplicaciones: innovación en su generación a partir de la depuración de agua*. Primera edición. Ediciones Universidad de Concepción.

Desde el Herbario CICY, 12: 212–218 (08-Octubre-2020), es una publicación semanal editada por el Herbario CICY del Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., con oficinas en Calle 43 x 32 y 34 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97205, Mérida, Yucatán, México. Tel. 52 (999) 942-8330 Ext. 110, www.cicy.mx/Sitios/Desde_Herbario/, webmas@cicy.mx. Editores responsables: Rodrigo Duno de Stefano y Lilia Lorena Can Itzá. Reserva de Derechos al Título Exclusivo No. 04-2016-041413195700-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: 2395-8790. Responsable de la publicación: José Fernely Aguilar Cruz, Calle 43 x 32 y 34 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97205, Mérida, Yucatán, México. Fecha de última modificación: 08 de Octubre de 2020. Las opiniones expuestas por los autores no necesariamente expresan la postura del editor de la publicación. De la misma manera, la responsabilidad sobre la veracidad y la precisión de los contenidos, le corresponde totalmente a los autores de los ensayos.